

---

## Comentario sobre "Confounding Gender" de Hawkesworth: reestructuración del género

R. W. Connell

El claro e interesante artículo de Mary Hawkesworth (en este número) se centra en la conexión entre la política de género y la teoría de género. Comparto su interés por esta conexión y aplaudo el intento de tratar de resolver problemas referidos a las teorías generales de género. Me complace que se preste atención al trabajo pionero y todavía sumamente relevante de Suzanne Kessler y Wendy McKenna.

Hawkesworth aduce, basándose en una lectura minuciosa, que los cuatro textos, a pesar de sus marcadas diferencias, comparten un problema común: una tendencia al reduccionismo y al funcionalismo. Esta conclusión es sorprendente, si bien es verdad que es una crítica importante a la teoría de género. La crítica a *Gender and Power* (Connell, 1987), es particularmente preocupante pues mi trabajo rechaza enérgicamente el funcionalismo y el reduccionismo y trata de articular una alternativa. La teoría reduccionista o funcionalista, como observa con razón Hawkesworth, conduciría al feminismo al pesimismo o a una postura universalizadora que excluiría en vez de incluir.

Hawkesworth detecta en todos estos textos un giro en el estatus del género de una categoría analítica a una fuerza causal, un giro que produce explicaciones espurias. La preocupación es válida. Un modelo de género universalizador *sí* produce explicaciones espurias. Esta es una forma común de argumento, y es políticamente importante rechazarla por las razones que Hawkesworth da.

Pero no es correcto concluir de ello que "es un grave error atribuir fuerza explicativa al género" (43). Si éste fuera el caso, sería imposible entender el hecho de que "las mujeres experimentan desventajas sistemáticas en las sociedades dominadas por los hombres" (43), o hacer juicios estratégicos sobre cómo impugnar y poner fin a esas desventajas. Conceptos como el estado patriarcal, la cultura de la violación, la

heterosexualidad obligatoria, la división del trabajo por género y el techo de cristal serían arrasadas, puesto que todos estos conceptos se explican mediante el género y expresan patrones de causalidad en las relaciones de género.

El punto crucial es qué asume uno que es el *género*. En su argumento central, Hawkesworth asume un punto de vista estrictamente rotundo del género, entendiendo que el término significa categorías de personas. Esto es bastante común, pero no es ni mucho menos la única manera de entender el género. *Gender and Power* fue escrito para reunir los múltiples cabos del pensamiento —en el feminismo, psicoanálisis, socialismo, ciencia social y práctica política— que entienden el género como, centralmente, una estructura de *relaciones sociales*. Recurriendo a esta amplia tradición, *Gender and Power* identifica tres estructuras principales de las relaciones de género —relaciones económicas, relaciones de poder y relaciones de catexis— y argumenta que las categorías de la vida cotidiana son producidas por la práctica social que surge dentro de estas estructuras.

La “fuerza causal”, en esta manera de entender el género, reside en la dinámica histórica de la estructura de las relaciones sociales, por ejemplo, en la explotación económica, la lucha política y la contradicción emocional. Hay sin duda algunos errores e incoherencias en la manera en que *Gender and Power* elabora el argumento, pero el énfasis en la dinámica histórica es, en mi opinión, bastante claro y consistente. La historicidad del género se explora en todos los niveles de análisis: desde la relación del cuerpo con la sociedad (pt 1), a través de la estructura social (pt 2), la personalidad (pt 3) y la política (pt 4).

Sin un sentido de la historicidad, un entendimiento del género en términos de relaciones sociales *podría* caer en el funcionalismo. Un ejemplo conocido es la teoría no reduccionista del papel sexual ofrecida por Talcott Parsons en los años cincuenta. Su conservadurismo fue impugnado por el reconocimiento del feminismo de la política del género: el hecho de que las relaciones de género implicaban la opresión de las mujeres. A menos que se asuma que la opresión es una estructura universal intemporal (lo cual ha hecho una cierta clase de feminismo cultural), el reconocimiento de la política altera el funcionalismo y requiere el desplazamiento a alguna otra clase de teoría.

*Gender and Power* hace este desplazamiento, no sólo argumentando la historicidad del género en todos los niveles de análisis, sino tam-

bién desarrollando un análisis particular de la política de género. Esto se elabora sobre todo en los tres últimos capítulos del libro y no se destaca mucho en el resumen de Hawkesworth. Claro que un resumen no puede abarcarlo todo. No obstante, esto me parece una parte importante del argumento. Una ventaja clave del abordaje del género desde las relaciones es que podemos entender la política del género como el choque de *intereses* constituido históricamente dentro de las relaciones de género.

Para dar un ejemplo breve pero importante: en los países en desarrollo como conjunto en 1992, las mujeres tenían un promedio de escolaridad de 3.0 años, y los hombres un promedio de 4.9 años (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1994:139). Esto confiere a las mujeres, hablando en términos generales, un interés por el cambio, y a los hombres, en términos generales, un privilegio que defender. *Gender and Power* explora cómo surgen intereses conflictivos en estructuras de desigualdad, cómo los intelectuales articulan amplios intereses sociales y cómo todo esto tiene por resultado diferentes patrones de práctica política, desde el feminismo obrerista hasta la liberación *gay*.

Esta concepción de intereses subyace al abordaje que la "sociología del conocimiento" hace de la ideología sexual. Por esta razón, no coincido con Hawkesworth en que haya un funcionalismo encubierto en la discusión de la ideología. No es funcionalista argumentar que una ideología particular (sexista) es promovida porque sirve a un interés dominante (de los hombres); eso es, sugeriría yo, meramente realista. (Claro que una reivindicación de este tipo es sólo un punto de partida; hay que demostrar después cómo se realiza ese trabajo, examinar contracorrientes y contradicciones, etc.) La "necesidad de apuntalar al género" (35) no es un requisito funcional universal, es una estrategia producida históricamente en la práctica del género. *Gender and Power* es claro (y creo que atípico en su énfasis) en que el alcance de las relaciones de género cambia históricamente.

A pesar de todo, Hawkesworth tiene razón cuando percibe una debilidad en esta parte del análisis. *Gender and Power* subordina el análisis de la práctica cultural al problema de la movilización política y por lo tanto subestima la autonomía de los procesos culturales y la especificidad de lo que Nancy Fraser (1995) llama las "luchas para el reconocimiento" en la política de la justicia.

Aquí mi argumento tal vez se haya descarriado, no por su funcionalismo, sino por la vehemencia de su antifuncionalismo. En *Gender and*

*Power* lo que me preocupaba mostrar era cómo podíamos llevar a cabo un análisis estructural fuerte que no cayera en el funcionalismo, desarrollando un análisis de las *tendencias de crisis* en un orden de género. El tratamiento de la ideología está enmarcado por esta preocupación. Aunque la discusión de la ideología necesita revisión, aun así enfatizaría la cuestión de las tendencias de crisis en las relaciones de género. Esto es, por ejemplo, esencial para un entendimiento de los desarrollos actuales en la política de la masculinidad, un argumento que elaboro con detalle en *Masculinities* (Connell, 1995).

El centro de la crítica de Hawkesworth es el problema clásico en el análisis de género: la relación entre el cuerpo y la práctica social. *Gender and Power* aborda este tema de frente e intenta un análisis que reconozca la importancia de los cuerpos, pero se niegue a tratarlos como la "base" o el "fundamento" del proceso social del género. Hawkesworth aduce (en pocas palabras) que el intento fracasa de modo que el análisis a fin de cuentas cae en una concepción naturalizada de la diferencia sexual.

Hawkesworth ofrece dos líneas de argumentación: sobre la reproducción y sobre el erotismo. En primer lugar, hay una premisa procreacionista en el argumento. A *Gender and Power* le preocupa en efecto la procreación. No ofrezco ninguna disculpa por pensar que la reproducción sexual, la maternidad y la paternidad, son una parte muy importante de lo que trata la práctica del género. Creo que a "las mujeres del Tercer Mundo" les sorprendería mucho que se les dijera que éstos son asuntos del "género privatizado". Al contrario, son importantes preocupaciones de la "lucha colectiva", por ejemplo, de las mujeres negras en Sudáfrica (véase por ejemplo los intereses del periódico feminista sudafricano *Agenda*). Un feminismo incluyente debe encontrar sin duda maneras de pensar sobre el género que confieran un lugar prominente a las cuestiones de la reproducción, porque son preocupaciones prominentes de gran número de mujeres.

¿Acaso *Gender and Power* trae de contrabando una ideología procreacionista en las categorías básicas del género? No lo creo, aunque la negativa es difícil de probar. Hawkesworth acierta en su crítica a mi empleo del modelo serie/grupo, tomado de Sartre; este marco teórico no es tan útil como yo creí en el momento de escribir mi libro. Como reflejo de la concepción sobredramatizada de la política de Sartre, el modelo se apoya en un contraste demasiado abrupto entre lo inerte y

lo móvil; la aplicación que yo hago de él, como bien lo señala Hawkesworth, tiende a colapsar el género y convertirlo en ideología. El problema no es con el procreacionismo, sino con una tendencia general a brincarse lo terrenal y a subrepresentar el nivel institucional del análisis (familias, lugares de trabajo, etc.).

Pero la intención detrás de la teorización de Sartre en la *Crítica de la razón dialéctica* para explicar la incorporación de la realidad material en el proceso histórico, era fundada. Se trata de un tema que una teoría relacional del género no puede evadir. Aquí yo creo que la discusión de las “transformaciones prácticas del cuerpo” en *Gender and Power* se ha de destacar: esto es antirreduccionista y explora la relación entre “el cuerpo” y la “sociedad” como un asunto de prácticas concretas en las que tanto los cuerpos como las relaciones sociales son cambiados.

En relación con la sexualidad, Hawkesworth hace una fuerte afirmación (y se vuelve a referir a ella más de una vez) sobre el descenso “asombroso” a una tesis de la complementariedad; de que *Gender and Power*, en efecto, hace de una heterosexualidad naturalizada la base de una teoría del género. Ella cita de la página 113: “La diferencia sexual es en gran parte lo que da clima erótico a las relaciones. Se enfatiza como un medio de incrementar e intensificar el placer, y de ahí la sistemática exageración de las diferencias de género.” Hawkesworth sigue sugiriendo que esta complementariedad erótica es en el libro “la explicación fundamental de por qué persiste el género” (35).

La crítica suena correcta, tal como está expresada, y conduce a palabras bastante fuertes sobre los supuestos heterosexistas. Pero desafortunadamente Hawkesworth ha hecho dos cosas muy problemáticas aquí: citar mal el texto y sacarlo de contexto. Lo que en realidad dice la página 113, en un párrafo específicamente sobre la heterosexualidad hegemónica, es (las diferencias están en cursivas). “*Más aún, la diferencia sexual es una gran parte de lo que confiere un clima erótico a la relación. De ahí que pueda ser enfatizada como un medio de intensificar el placer. Esto hasta cierto punto explica la exageración sistemática de las diferencias de género analizadas en los capítulos 4 y 8.*”

Esto ya suena mucho menos funcionalista. Se vuelve incluso más difícil ver el funcionalismo o el reduccionismo cuando uno se da cuenta de que este pasaje tiene lugar en una discusión sobre la catexis —especificada como sólo una de las tres estructuras de género— que empieza postulando la construcción social de la sexualidad (111), enfatiza que “la

vinculación sexual no siempre ha sido organizada en términos de una dicotomía" (112), trata el deseo homosexual además del heterosexual y prosigue discutiendo la desigualdad dentro de la heterosexualidad, la represión como la base de la heterosexualidad, la ambivalencia y la política de la práctica sexual (113-116). Lo que ha hecho Hawkesworth es tomar un pasaje que intenta analizar la dinámica de una forma históricamente específica de vinculación emocional como si ésta fuera la base ahistórica de toda la teoría del género.

Simpatizo con la preocupación de Hawkesworth de que deberíamos tener teorías de género que abrieran perspectivas políticas en vez de cerrarlas. Y coincido con ella sobre la dificultad de sustentar un análisis de género totalmente social. (La dificultad está ilustrada en la frase ya citada de su conclusión, "las mujeres experimentan una desventaja sistemática en las sociedades dominadas por machos" [43], donde Hawkesworth, como muchos otros autores y autoras, emplea inconscientemente el término *mujeres* junto al término biológico *macho*.)

¿Pero acaso el único camino hacia adelante es la dirección desconstruccionista propuesta por Hawkesworth? ¡Este también tiene sus problemas! En último término, la argumentación de Hawkesworth derrumba todas las alternativas para convertirlas en una sola, y de este modo cierra importantes caminos para la teoría. Yo creo que una teoría relacional es esencial para entender el género a gran escala, en el ámbito mundial en el que ahora tenemos que actuar.

### *Referencias*

- Connell, R.W., 1987, *Gender and Power*, Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Connell, R.W., 1995, *Masculinities*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Fraser, Nancy, 1995, "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Post-Socialist' Age", *New Left Review*, 212, julio-agosto, 68-93.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1994, *Human Development Report 1994*, Nueva York, Oxford University Press.